

VI. TRISTÁN DE LEONÍS

a. El *Tristán castellano*
(finales del siglo xv)

por
Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías

TESTIMONIOS

[1] Biblioteca Nacional (Madrid): ms. 20262, n° 19

[2] Biblioteca Nacional (Madrid): ms. 22644 [→]

TEXTOS

1. Iseo ordena matar a Brangel, por celos y por miedo a ser descubiertos sus amores

A sí estando el rey e la reina e toda la corte e Tristán en grant solaz bien dos años, e vino un día que el rey e Brangel estaban burlando e escarneciendo, e el rey fablava muchas cosas con Brangel; e la reina que vido esto ovo miedo miedo que descubriese su fecho e ovo muy grandes celos e dixo:

-Para la mi fe, ¡yo te faré matar!

E en la mañana la reina mandó venir dos escuderos, los cuales eran venidos con ella de Irlanda e fizoles jurar que fiziesen su mandado. E ellos gelo prometieron.

-Vós iredes de mañana a la floresta, -dixo la reina-, e diredes que ides por yervas para fazer baño a mí. E quando fuéredes en el grant monte, levaredes a Brangel convusco e matarla hedes.

E los escuderos dixieron que farían su mandado, enpero que eran muy tristes por ella. E luego la reina fizo llamar a Brangel e díxole:

-Aparejadvos de ir de buena mañana con estos escuderos en vuestro palafrén, e iredes al monte E [ella dixo]:

-[Señora, de buena mente].

[E quando vino la mañana, ellos cavalgaron en sus calvallos e salieron fuera de la villa escondidamente [por ir donde la reina les manda]va. E quando fueron en el grant m[onte, Bran]gel quiso ir por una [floresta]. Los escuderos dixieron [que non] era aquel buen camino [e llevá]ronla al más espeso lu[gar de la] floresta e descavalgáronla malamente e Brangel [dixo]:

-¿Cómo, malos escuderos?, ¿que[redes]me desonrar o por qué [me des]cavalgades tan villana[mente]?

E dixieron [ellos]:

-Non v[os quere]mos desonrar, mas por[que ave]des aquí de morir, de lo cu[al] somos nós muy tristes, m[as] la reina nos lo mandó. [...] (fragmento 4).

2. Palomades rescata a Brangel y rapta a la reina Iseo

BIBLIOGRAFÍA: Sharrer: n° Ae6 (para ms. 20262, n° 19). **EDICIÓN:** Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.), *Revista de Literatura Medieval*, 1999. **ESTUDIOS:** Alvar-Lucía (1999), Gómez Redondo (1999) y Lucía (1998).

El cavallero le dixo:

—¿En cuál parte queredes vós ir, que yo vos levaré allá?

—De buena mente, señor, —dixo ella— non sé dónde vaya; mas ruégovos que me levedes a alguna abadía donde yo pueda servir a Dios e a mi señora Santa María, que tanta merced me ha fecho en este punto, porque me ha librado de muerte.

—E dó d'ello gracias a Dios; e a vós estonce, —dixo el [cavallero]— donzella, yo vos levaré a un monesterio real e en él están fijas de reyes e de condes e de otros grandes cavalleros ende podedes estar e salvaredes vuestra ánima; e yo quiero ir buscar los escuderos que an muerto a vuestro padre, e a vos así an desonrado. E yo vos vengaré si a Dios plaze e tornavos he en vuestra eredat, e yo querré morir por vos mantener.

E ella le dio muchas gracias.

—Mas yo vos ruego que lo non fagades, [que más amo yo servir] a Dios.

E [andudieron fasta que] llegaron al monesterio e llamaron a [la puerta e] les abrieron e entraron dentro. E des[cavallaron e ovieron] muy gran[te] plazer. E aquellas dueñas fiziéronles mucha onra e diéronles e bien de [cenar. E el cavallero] dixo:

—Dueñas, yo vos traigo aquí esta donzella que quiere estar e [servir a Dios]

[E] las dueñas le respondieron que de dónde era la donzella o qué aventura la avía allí traído. E él [les contó en cómo a] la donzella avía fallado en la floresta e contóles toda la aventura; e cuando les ovo [contado todo esto, rogó]les que la [oviesen en su] encomienda. E ellas fueron muy alegres e pagadas [e dixieronle]:

—Señor cavallero, nós la ternemos e [le haremos toda onra e plazer por amor de vos]. [...]

Atanto andudo el cavallero por sus jornadas que llegó a Tintoíl. E quando fue él allá, vido cerca de la mar tiendas fincadas, donde el rey Mares e la reina Iseo e toda su compañía eran asentados. E estavan en muy grant solaz en un plado e la reina dexó el solaz e partióse de sus escuderos e dueñas e donzellas, e fuese a una muy buena fuente que era en el plado e allí començó a fazer su duelo e a llorar por la muerte de Brangel. E estando la reina en aquel llanto, el cavallero pasó por aí e entendió todo aquello que la reina dezía de Brangel. E estando en esto, los escuderos que la avían llevado al monte vinieron ant'ella e dixieron:

—Señora, nós avemos buscado toda la floresta e non podemos fallar el lugar donde la dexamos a Brangel.

[La reina dixo]:

—¿Cómo puede ser? Vós dexistes que la non aviades muerto, porque a mí pesava mucho, ¿e agora dezides que non podedes [fallarla?] Prometo, [para [la mi fe], que] si vós non [me dezides la] verdat que [yo vos faré] matar luego.

[E quando ellos esto oyeron, [dixieron]:

—[Señora], nós vos [diremos la] verdat de la donzella: sabet que [nós la metimos en el espesura de la] floresta e por aquello que vos enbió dezir [nós hovimos] piedat d'ella e nós acordamos e fallamos de la non matar, [e atámosla a un árbol [e atamos el] su palafren cerca [d'ella; e] tornámosla a [buscar] en aquel lugar] e non la emos [hallado a ella nin a su cavallo.

E quando la reina entendió que era ella biva, fue ella muy alegre e dixo a los escuderos:

—Tiradvos delante mí, e non vengades delante de mí por ningunt tiempo fasta que me traygades a Brangel biva o muerta. [...]

Los escuderos cavalgaron e fuéronse para la floresta a buscar a Brangel; e la reina Iseo fazía grant llanto en sí mesma e dezía:

—¡Ay, mesquina! ¡Cuánto de mal é pasado después que non vi la buena donzella Brangel!

E el cavallero cuando vido [esto, conoció] que era ella la reina [Iseo], que él tanto amava e [por ella] se avía alongado de [su tierra] e iba buscar dónde e[lla] estava por ver si la pod[ría] aver en alguna manera, [por]que él la amava más que a cosa del mundo. E luego conoció que aquella donzella que era suya, que él avía desatado e levado al monesterio, e descavalgó e fuese para ella e díxole:

—Señora, [quien vos truxiese a Brangel] ¿qué le [dar]íades?

E cuando [la] reina oyó aquesto, fue muy alegre e díxole:

—Cavallero, si vós me traedes a la mi donzella Brangel, no ha cosa en el mundo que yo non faga por vos.

E el cavallero dixo:

—Señora, yo vos prometo bien e lealmente que vos la traiga aquí ante vos de aquí a cuatro días.

E luego se despidió de la reina e cavalgó cuanto pudo e fuese para el [monesterio]. E la reina [se lavó] su cara e tornóse [para su tienda para sus donzellas]. E a la mañana el rey [Mare] e la reina e [Tristán] e toda la gente se levantaron de allí e tornáronse para la cibdat e fuéronse para el palacio; e toda la gente comieron en grant solaz e con gran alegría. E dexémoslos[estar e tornemos al cavallero que estava en el monesterio donde avía dexado la donzella e llegado al monesterio, entró e saludó a todas las dueñas e donzellas que ende estavan] muy bien. E él les tornó las saludes; e luego demandó por la donzella que avía dexado allí e ella vino luego e fizole muy grant onra e grant reverencia. El cavallero díxole:

—Donzella, cavalgad en vuestro palafrén e idvos conmigo, e yo vos levaré a vuestra señora Iseo la Brunda. E sabed que ella vos perdona todo su mal talento, e vos desea mucho ver.

E la donzella dixo:

—¡Ay, onrado cavallero! E yo faré aquello que a vos plazerá, que más amo yo el mal que mi señora me fará que el bien que otra me fará nin me podrá fazer.

E luego cavalgaron en sus cavallos e andudieron tanto que llegaron a Tintoil, e fueron para el palaci[o] delan[te] de la reina e ella le tornó los saludes e el cavallero le dixo:

—Señora, vedes aquí vuestra donzella sin ningunt daño.

E la reina dixo:

—Cavallero, vós e ella seades muy bien venidos.

Ca dixo:

—¡Ay, la mi buena donzella!, ¡vós seades muy bien venida así como aquella que yo amo en mi corazón! E vos ruego que me perdonedes el mal que vós avedes sofrido por mí.

E luego Brangel le besó la mano e se echó a sus pies; e la reina le fizo levantar e començóla de abraçar e de besar con el grant amor que le tenía. E el cavallero dixo:

—[Señora, d]jadme el don que me [prometist]es bien e leal[mente] e] quiero que el don [que me] avedes a dar que sea bueno e firme, e me lo fagades o[tor]gar.

E ella dixo:

—Bien me [pl]aze. [...]

Luego el cavallero fue delante del rey e díxole:

—Señor, yo só cavallero estraño e de luenga tierra; e he buscado muchas aventuras e agora yo he fallado aquello que yo busco en vuestra corte. E agora sabed que yo he fecho un gran servicio a mi señora la reina, al cual servicio me á prometido un don cual yo quisiere mandar. E ella me semeja que non lo

puede dar sin vos. E por esto yo quiero que lo confirmedes.

E él dixo:

—¡Por buena fe, cavallero, non me demandaredes cosa ya tant grande que yo non vos la otorg[ara s]i ella vos lo prometió.

[E el] rey fizola luego [venir antel] sí e preguntóle [si era ver]dat aquello que aquel [cavaller]o dezía; e ella dix[o que] sí:

—E ruégovos que le sea [dado del] vuestra parte e de la mía [e del] toda la corte.

E el rey di[xo]:

—Mandat todo aquello que v[os plu]giere, e yo vos lo otor[igo] bien e lealmente sobre [mi co]rona.

E el cavallero di[xo]:

—[Yo] demando la reina Iseo, [que la] quiero levar a mi tierra.

E [el] rey e todos a[quellos] que [ende] fueron estavan muy tr[istes]. E él respon-dió e dixo:

—¿[Así], cavallero, queredes v[os] [deson]rar la mi corona?

E el [cava]llero dixo:

—Sí, señor; que por] esta razón vine yo a [aquesta] tierra.

E el rey le preg[untó] que quién era; e dixo:

—Y[so soy] Palomades el Pagano.

[E el] rey se maravilló e dix[o que] cuáles diablos lo avía[n tra]ído allí. E dixo que el [don non] gelo podía renunciar [pues que] gelo avía prometido [sobre] su corona; e dixo el [rey]:

—[Yo] vos la dó la reina [de aques]ta manera: que si p[or ven]tura oviere algunt [cavallero que] vos la pueda tirar por [fuer]ça de armas, que el don [non] aya valor; e aun, que [en] todo mi reino non ya[gades] con ella nin sea to[cada] de vos.

E dixo:

—Pláze[me] de voluntad.

E luego [to]mó la reina delante de [todos] [e subi]ógela en el [palafrén] de

Brangel e [fué]ro]nse del palacio e [fué]ro]nse por su camino. [E] dexemos agora el cuen[to] d'esta razón e tornar[no]s hemos a contar de Pa[lo]mades. Sabed que era Pa[lo]mades muy bien valien[te] cavallero e fue fijo de [un] cavallero del linaje del [re]y Evalate, el cual era [idó]latre, que non creía fi[rme]mente en Dios e non [era] obidiente a la corona [del] inperio del rey Artur. [E] aquel rey Evalate fu[e corr]ido e echado de su tierra [por] el rey Merianes, su vezi[no]. E así fue ventura [que] vinieron en hueste e en batalla amos a dos. [E] aquel rey Evalate [traía] un escudo con un[a cruz] bermeja, la cual fu[e de] Josep Abenamatía. E conquistó mucha tierra e ensalcó cristiandat. E en aquel punto fue la batalla del rey Merianes e de Evalate, que fue vencido; e non avía remedio sinon él mientras fuía levava el escudo que non le fazía mal. E luego conoció que aquel era el escudo que fuera de Josep Abenamatía, que fue amigo de Dios e de la Santa Fe. E dixo que si Dios lo ayudase en aquella batalla que él se tornaría cristiano de bautismo. E luego tornaron las g[entel]s e cobraron coraç[ón] e ellos] fueron contra Merian[es]. E quando fue en la gra[n] bata[lla], él vido que de [las heri]das que davan en [el escudo] salía sangre. [Entonces] ovo la creen[cia] en Dios complida. [...]

Cuando Palom[ades ovo] sacada a la [re]ina de] la corte del [rey Ma]res, e el rey e [todos] otros fueron muy [tristes] por aquesta aventura, [e en to]da la corte non ovo [algunt] cavallero que tom[ase] las ar[mas] para ir en pos [de Palo]mades; e Palomades [se iva] con la reina ribera [de la] mar. E la reina [non fa]zía sinon llorar por [el promet]imiento de su señ[or], de su amigo Tris[tán] el dezía:

—¡Ay, el mi caro [amigo] Tristán!, ¿[dó] sodes] v[os] [ago]ra?, si yo [topá]se]vos en este camino, [por tal] que me tirásedes

[d'este] mal cavallero!, e a[gora, fue]se yo muerta a s[alva].

[E] cuando Palomades [sacó] la reina de la cort[e del] rey, Tristán non e[ra] ende que era ido a caça por la mañana. En aquel tiempo era venido en la corte un cavallero, el cual era ferido de una lançada e venía a la reina [que lo guaresci]ese. E aquel [cavallero avía] nonbre Sa[gramor] e demandó que] por cuál razón [eran todos tristes e] contaron [cómo Palomades [levava la reina.] Luego dixo:]

-Id [al] palacio e ved s[i] ay al[un]t cavallero] que tome [armas para ir en pos de Palomades] [...]

[El escudero dixo a su señor]:

-¿Cómo?, ¿tan aborrido [sodes que vos] queredes meter a pe[l]ligro de mulerte que aún vós [non sodes] sano.

-¡Para la mi fe!, -dix[o Sagramor]-, más quiero morir qu[e non vivir] entre los covardes [cavalleros] de Cornualla, que no[n osan de]fender a su señora [de un solo] cavallero.

E luego [el cavallero] salió de la corte [e andudo] tanto fasta que [vido al cavallero que levava a l]a reina; e l]lamó e díxol[e]:

-[Cavallero], ¡esperad!, que combati[rvos con]viene o dexad la [reina que] levades falsamen[te].

[E Palomades se tornó [en su] cavallo e dixo:

-La [reina non la] podedes ir sin bata[l]la.

[E voll]vióse el uno contra [el otro] e diéronse tan gran[des golpes] que amos cayeron; [e al] caer que Sagramor [re]bentóle la ferida que [traía e] rebentóle la sangre; [mas tanto] era de buen cavallero que non lo sintió; antes se levantó en pie con gran ardimento e pusieron mano a las espadas, e diéronse] grandes gol[pes que] el fuego salía muy [alto. E] Palomades cuidava [que er]a Tristán por los gran[des gol]pes que le

dava. E [mientra] ellos se combatían, [se metió la] reina por la floresta e] fuese a un charco [d'agua], e ella se quería echar [dentro p]or se afogar ante [que] la oviese Paloma[des en su] poder, que bien [sabía e]lla que aquel que [era venid]o a la batalla que [non era don] Tristán. E mientra [se] iba al charco encon[tró un] ruano que anda[va a caça], que la [reconoció que] la reina era] ella [e díxole]:

-¡Por Dios, señora!, ¡[que] non vos echedes [en ese m]al lugar, ¿qué es [de vos]?, ¿cómo sodes aquí?

[E] ella le contó toda [la razón] punto por punto, que [non le m]intió nada, e dixo [cómo se quería afogar en el charco antes que ninguno la hoviese, salvo el rey su señor]. [...] (fragmentos 5, 6^a/b, 8, 40 y 46).

3. Muerte de Tristán

[E] también avía el rey miedo que la [rei]na se echase de la torre ayuso de dolor de Tristán; e dixo entre sí mesmo que la muerte de Tristán le sería a él grant daño, e dixo a Alderete:

-¡Maldicha sea la ora que yo tomé el tu consejo, que yo seré denostado por todo el mundo por la muerte de Tristán!

E cuando las nuevas vinieron que Tristán non podía escapar más de tres días, e cuando la reina lo sope, ella començó a fazer un muy grant duelo; e Brangel le díxo:

-¡Ay, señora!, ¿qué faredes vós, que los vuestros gozos mueren?

E cuando ella oyó estas palabras ronpióse un paño de oro que tenía en la cabeza e fazia tan gran duelo que todo omne que lo oyese avía grant piadat, e cuidávanse que luego en aquella ora murió la reina por amor de don Tristán, e dezían que non podía ella bevir sin don Tristán.

E [cuando don Tristán vido que le llegaba la muerte, él fizó llamar su amigo Sagramor, e rogóle] que le troxiese allí a su tío [el] rey Mares:

—E dezilde que [yo] lo quiero ver antes que [mu]era, que yo sé que él non es [tan] alegre de mi muerte como [lo es] Alderete.

E Sagramor dix[lo que] él faría todo su mandado; e [caval]gó cavalgó, e fuese para el [rey] e díxole llorando que Tristán le rogava que lo fuese a [ver], que Tristán lo llamava. E [él] començó fuertemente a llo[rar] e dezía:

—¡Ay, mesquino e cat[ivo]!, e ¡cómo he muerto el me[jor] e el más cortés cavallero e que he fecho mal a mí mesmo [el] a toda Cornualla! E ¡mald[icho] sea Alderete, que primeram[ente] me consejó esto que lo fiz[iese]!

E luego el Rey Mares soviose en su cavallo e levó cons[igo] tanta de gente que él pud[iese] ser seguro al castillo de [Sag]ramor. E cuando el rey ll[egó] al castillo de Sagramor, de[sc]alvalgó e fuese para la cama[ra] donde yazía don Tristán. E cuando el rey lo vido así desfigurado, uvo gran piadat d'él; e como don Tristán vido venir [al] rey Mares, él se quiso le[va]ntar o posar en el lecho, [m]as non pudo, e dixo:

—Tío [se]ñor, vós seades bienveni[do] a la mi muerte, que vós [ta]nto avedes deseado, e [ag]ora avedes conplido vuestros [dese]os; mas yo vos digo que [tiem]po verná que vós querríades [av]er perdido la meitad [del] vuestro reino que yo fuese [bi]vo. Mas de oy más non [se] puede ál fazer.

E cuando [Tri]stán ovo dicho esto, él [re]y Mares començó a llorar [por] aquello que Tristán le avía [di]cho. E don Tristán le dixo:

—[Se]ñor, non lloredes, que yo veo [que]le vuestro gozo viene; e de [m]uy grant gozo e grant [ale]gría llorades. Mas yo vos [ru]lego que me fagades una

[cor]tesía, si a vós plaze: que quera[de]s que la reina Iseo venga [a verme], que la vea antes que yo mu[era] e que ella sea a mi fin.

[E] dixo el rey Mares:

—Sobri[no], yo faré aquello que vós quisierdes.]

[E] mandó que la reina veniese luego. Los cavalleros truxeron el mensaje a la reina, e vino con ellos luego e venia falziendo muy grant duelo a maravilla, con muchas dueñas e donzellas. E allá fue delante de Tristán; e luego que ella lo vido, se amortesció en mano de dos onrados cavalleros, e estudo así mucho, que non pudo hablar. E ella non rogava a Dios otras cosas sinon que le diese la muerte luego, porque ella muriese con su señor. E cuando don Tristán vido a la reina Iseo, que tanto amava, él se quiso endereçar en el lecho, mas non pudo, e dixo:

—Señora, vós seades muy bienvenida. Mas vós sodes agora venida muy tarde; mas la vuestra venida non me puede valer desde oy. Sabed, señora, que a la fin es venido Tristán el bueno e el leal amigo.

E cuando ella oyó aquestas palabras, a pocas que non morió. E ella començó de llorar e de sospirar muy fuerte a maravilla, de grant dolor que avía, e díxole:

—¡Ay, el mi dulce amigo señor don Tristán!, ¿sodes vós aquel que [a morir] vos conviene?

—A la mi fe, señora, —dixo don Tristán—, yo soy aquel que a morir me conviene, que non puedo escapar en ninguna guisa, que non puedo escapar.

E don Tristán començó de sospirar, e paróse mientes a sí mismo ante todos e dixo:

—La mi señora Iseo, que me catades, que yo só Tristán, el vuestro leal cavallero. ¡Catadme, señora! ¿Son aquestos los cabellos de Tristán que vós solíades catar?, ¡ay, señora!, ¿es aqueste el cuerpo de Tristán que solía ser?, ¿e son aquestos

los ojos de Tristán que vós solíades caritar?

E cuando la reina oyó aquestas palabras, cayó en tierra amortecida, luego la levantaron dos cavalleros, e dixo don Tristán:

-¡Ay dulce señora, que no he fuerça!
E dixo:

-¡Ay mesquino cavallero!, ¡cómo fue doloroso golpe a queste que a mí fue dado a muy grant traición que {grant} dolor {tengo}!

E non {quedava} todo el día {de llorar}; e la reina {púsole} muchos enplastos {e medezinas}, enpero todo non valía nada, ya que la {ponçoña} lle entrava dentro del colaçón, que era {ya} medio mulerto. E todos {fazían} duelo porque a don Tristán {se le} apocava el bivir.

E otro día de mañana don Tristán se esforçó de hablar fuertemen{te por} la muerte que se le lle{gava}, e dixo:

-¡Ay, dulce señora!, {e cómo} sló venido a los postrime{ros días}, que oy en aqueste día {me} con{viene} a morir.

E díxo a los que estaban enderredor {en alta} voz:

-¡Ay, Dios mi señor!, {valedme,} que mi fin se allega!

{E luego} començó el due{ll}o tan grande que nunca {fue} su par. E non avía allí ca{vallero} nin dueña que se pudiese tener de llorar. E el due{ll}o turó grant pieça, e {don Tristán} llamó a Sagramor e {díxole}:

-El mi buen amigo, {ruégov}os que me traigades {el mi} escudo e mi espada, que la {vea} antes que muera.

E Sag{ramor} gela troxo delante e {Tristán} le rogó que la sacase {el} espada de la vaina. E él {sacó}gela e púsogela en la {mano}, e Tristán la tomó e la cató, e dezía sospirando:

-¡Ay, la mi buena espada!, e ¡cómo me es tan grave de vos dexar tan aína!

{E tomó}la Sagramor e tornóla a la vaina; e Tristán {començó} a llorar e todos

aquellos que aí estaban comen{çaron} de llorar; e non le pudieron hablar dende a una grant pieça.

A cabo de una grant pieça, dixo don Tristán entre sí mesmo:

-Tristán, {ago}ra eres venido a la muerte, {e as} fallado quien te derrueque {la tierra}, la cual cosa tú non podías creer que así avía de {venir} nin pensava que tan buen {cavallero} avía en el mundo colmo {tú} eras.

E luego començó {a} delzir:

-¡Ay, señora Iseo, fermo{sa e} dulce amiga!, agora ¿vós {qué} faredes que yo muero?

{E apenas} podía hablar. E así {fazían} todos los cavalle{ros e} todos los que aí estaban. {E don} Tristán començó a fazer {muy} grant llanto por las cava{llerías} que tenían a dexar {e dixo} en altas bozes:

-¡Don Palo{mades!}, ¡agora queda}rán nuestras arm{as e} nuestras cavallerías, que nun{ca} daredes golpes a Tristán {ni Tristán} a vos, que ya la mulerte llo parte. ¡Ay, Dinadán!, {fene}cido es! ora nuestro solaz e nuestra con{pañía} e nuestra cavallería, que yo {estoy} agora peor que non vós {pensades} nin podríades en ninguna manera creer!

{E dixo}:

-¡Ay, mi Dios!, y ¡cómo mue}ra sin batalla de cavallero!; ¡ay, cavalleros andantes!, ¡cómo só triste porque yo muero sin batalla de cavallero, porque yo muero en el lecho!

E luego se bolvió contra Sagramor, su amigo, e díxole:

-Yo vos ruego que me saludedes mucho a mi amigo don Lançarote, e a estos dos que a vos nonbré cuando los vierdes. E aun vos ruego como amigo que, pues non puedo enpresentar el mi cuerpo a la corte del rey Artur nin a los cavalleros de la Tabla Redonda, que vós de la mi parte que me los saludedes a todos; e vos ruego que vos de la mi parte

le enpresentedes el mi escudo e la mi espada en remenbrança de mí, por tales que se les mienbre de mí cuando lo vieren, así como lo he yo amado de buen coraçón, e como le yo busco de mi parte toda onra a la Tabla Redonda; e se les mienbre de mí.

E quando [Tristán uvo dicho esto, començó de sospirar e dixo:]

–¡Ay, amigo Sagramor!, allegadme] la espada, así que la yo pueda besar.

E Sagramor gela puso en la mano e él la besó e la abraçó e dixo:

–¡Mucho me duelo porque vos dexo en tal manera!

E luego las abraçó e las besó mucho otra vegada, e dixo:

–Sagramor, tornárvoslas he, e ruégovos que las levedes a la corte del buen rey Artur, e que las pongades en tal lugar que todas las gentes la puedan ver, que tal las podrá ver que en tienpo non me avrá visto e luego se les menbrará de mí. E acomiéndovos a Dios que vos guarde! [...]

Luego bolvió contra su tío el rey Mares e díxole:

–Tío, ¿qué vos semeja de mí?, ¿só yo aquel Tristán que vós solíades querer bien? Cierto, non só yo aquel que vós solíades tanto bien querer e amar; mas de oy más podedes estar seguro que todas las bat[alla]s he vencido, mas [vós avedes vencido a mí; enpero que vos perdono.]

[E luego se] bolvió Tristán contra la re[ina] Iseo e díxole:

–Señora, [yo] agora só venido a punto [que] deva morir. Sabed que yo sló con]batido con la muerte tan[to co]lmo he podido, e de oy má[s a] m'é vencido. E agora vós, [¿qué] faredes?... mas ¡si pudier s[er] que vós fuédes con Tris[tán], d'esto sería yo muy plazlente]ro!

E la dueña dixo:

–Tris[tán], yo querría morir conbusco, [así] que nuestras almas fuesen a[almas] aun lugar.

E dixo ella:

–¡Ay!, amigo!, si alguna persona [delvía morir por dolor de a]mor], yo devía morir, por que v[os] ruego, señor Dios, que me [de]des la muerte que non [deseo] yo ál.

–¡Ay, señora!, –dixo d[on Tri]stán–, pues ¿queredes vós morir [co]lmino?

E la re[ina] dixo s[ospil]rando:

–¡Ay, [el mi] dulce amigo!, yo] querría de voluntad tanto [que] lo yo non puedo dezir.

E [don] Tristán demandó confes[ión] de] sus pecados con grant [repentimien]to e contrici[ón]; e] el arçobispo lo absolvió [e luego recibió el cuerpo de Dios muy devotamente]" [...] (fragmentos 34, 35 y 36).

4. Lanzarote y otros caballeros de la Mesa Redonda llegan a Tíntoíl para vengar la muerte de Tristán

{A l tiempo} que las {nuevas} fueron al {reino de} Leonís, [***] de como don [***] aquellos des[***]ant de los [***]to que non, [***] que mu[***]vallero a[***] su señora [***]ra e dize [***]s grandes [***]is [***] don Tristán [***] sobre el rey [***]taron rey [***] lan e reina [***]in fue sa[***]ada la hue[ste] calyeron sobre [***] {Tin}toíl; e quando [***] {a}quellas nue[vas] [***]uda de gos[***] con todos {los cavalleros} de la Tabla {Redonda} fizieron su ba {talla contra el rey} Mares de {Cornualla} con toda] su cavallería {e ven]ciéronlos e prendieron al rey Mares e Alde]ret; e don Lançarote quiso matar al rey Mares, salvo porque le pidió merced e le juró qu'él que fuera pesanté por la muerte de don Tristán e non quisiera aver fe]cho lo que fizo por otro tal reino como el suyo. E don Lançarote veyendo que era coronado e que se le desculpava e arrepentíase de la muerte de don Tristán, ovo d'él piadat que non muriese; e a Al-

derete que le fizo buscar la muerte, fizolo quemar como falso e alevoso; e fizieron grant daño en todo el reino e muy grant destruimiento. E qu'el rey Mares se falló muy culpante por la muerte de don Tristán e le pesava mucho e desde allí quedó en cuita e en dolor, e su reino en trebuta. [...]

Cuenta el libro que Quedín se tornó en Leonís con Gorvalán e con {su hu}este, e Lançarote eso me{smo}, e que Quedín fizo fazer una {nao} que fuese a su tierra que {era la P}equeña Bretaña, e fizo {poner} velas negras, e {encomen}dó a Dios a Gorvalán {e a B}rangel e a todos, e {quisose m}eter en su nao para se {ir a la} Pequeña Bretaña; e an{dudo tan}to por la mar fasta {que ll}egó a la Pequeña Bretaña; e en} llegando al puerto, {vido a}l una {nao} en la cual {estava} Iseo de las Blancas Ma{nos}, la su}hermana, que se quería [***] donde para se ir a [***] do don Tristán pensó [***] {que} estava en el reino de {Leonís}. E} luego que ella vido {la

nao} con las velas negras, {preguntó} que de quién {era} o dónde venía, e {díxo}le en cómo era Que{dín el su} hermano, que venía sin su señor don Tristán; e ella conoció luego que era muerto e luego se fue echar en el lecho de sota de la nao con grant dolor que avía. E Quedín cuando sopó que allí estava su hermana, entró dentro e fallóla muy triste, e contóle en cómo era muerto don Tristán su marido; e tamaño tomó el pesar que luego le rebentó el corazón en el cuerpo e murió luego; e cuando Quedín su hermano la vido así morir, fue muy triste e salió con grant dolor a tierra a su padre el rey; e el rey e sus cavalleros fueron muy tristes por la muerte de don Tristán e de Iseo de las Blancas Manos, su muger. E el rey fizo enterrar a su fija onradamente e fizieron muy gran duelo e grant llanto por Iseo de las Blancas Manos; e por don Tristán de Leonís fizo el rey escrevir en la sepultura de su fija letras entalladas que dezían: *Aquí [...]* (fragmentos 37 y 38).

VI. TRISTÁN DE LEONÍS

b. *Cuento de Tristán de Leonís*
(siglo xv)

por
José Manuel Lucía Megías

TESTIMONIO

[1] Biblioteca Apostolica Vaticana: ms. latino 6428 [→]

BIBLIOGRAFÍA: Sharrer: n° Ad5. **EDICIONES:** George Tyler Northup (ed.), Chicago, Univ. of Chicago Press, 1928 Ivy Corfis (ed.), *Edition and Concordance of the Vatican Manuscript 6428 of the "Cuento de Tristán de Leonís"*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985 (microficha: reproducido en ADMYTE 0, 1994). **ESTUDIOS:** Alvar (1991), Faccon (1996), Gómez Redondo (1999: 1513-1523) y Rubio Pacho (1996).